

te dinámica, pues ella nos explicará después otros fenómenos cósmicos. Hacia la región *perihelia* están encadenadas las esferas de irradiación de múltiples soles que están lanzando sus productos de combustión sobre la región *afelia*; de ahí, pues, la corriente dinámica que auxiliando la propia fuerza radiante del cometa, lo hace tornar á la región de su procedencia. En ésta se opera la reacción contraria, pues allí es el núcleo estático del cometa el que encuentra impulso auxiliar para caer otra vez sobre la región *perihelia*; tal auxilio se lo ofrece el Océano Etéreo, que reprimido ejerce la acción de un resorte impulsor. En esta segunda caída del cometa, si se estudian los elementos de su órbita, serán ya los de una curva elíptica muy alargada.

#### TRANSFORMACIÓN DE UN COMETA EN SOL.

El cometa, en serie inmensa de seculares revoluciones, y en su cruzamiento veloz por las regiones del espacio, ha ido incendiando y descomponiendo el *éter*, cuyos elementos se ha ido asimilando. Ha sido, pues, un cuerpo que nada ha dado y sólo ha recibido. Tal enriquecimiento de elementos acumulados, fué determinando, progresivamente, su alto poder dinámico,

hasta que llegó el momento en que su misma potencia positiva dominó la fuerza opresora del *éter* y frenó su caída. Ahora el cometa es un sol que demanda, según el equilibrio de sus fuerzas, recorrer otra órbita y encajar en el Sistema Cósmico, como unidad dinámica; como unidad generadora que devuelva ya evolucionados, en primer grado, los elementos raíces que recibió en su seno.

#### CONSTITUCIÓN DE UN SISTEMA PLANETARIO.

Estudiemos las evoluciones generadoras que va á efectuar el nuevo sol, supongamos que él sea nuestro propio Sol, el que hoy caldea la superficie de nuestra Tierra.

Partiremos desde el momento en que el joven astro radiante, ofrece toda la plenitud de su fuerza dinámica.

Los elementos del magno núcleo son los más densos, pero están dinamizados por la prepotencia calorífica de los átomos positivos que los hacen circular, sacándolos de su inercia. Los menos densos circulan en expansiva atmósfera incendiada, cuyas llamas de prodigiosas dimensiones invaden anchurosa esfera. Las moléculas que arden en la inflamada atmósfera, escapando del movimiento circular, se lanzan en lí-

nea recta, en rayos que van arrollando al *éter*, que tiende á cerrar la esfera de irradiación solar.

En el ígneo núcleo, los átomos raíces han caído unos en otros, por ley de integración, constituyendo rudimentarias moléculas que se ordenan en continuidad polarizada y giran vibrantes sobre sus propios ejes. *Todas las direcciones activas de los polos moleculares están hacia la parte superior, y por tanto, todas las direcciones pasivas hacia la parte inferior.* Esta ordenación molecular determina la ordenación polarizada de la esfera solar; lo cual, sumando direcciones de polos y de movimientos rotatorios de las moléculas, acusa la suma total en gran movimiento de rotación sobre el eje que pasa por sus polos. Este movimiento de rotación engendrado por el cuerpo solar, hace que la fuerza dinámica actúe con más energía en la región ecuatorial; en este punto, el escape de las sustancias dinamizadoras es mayor, y por tanto el *éter* en ese punto es arrollado con mayor ímpetu. Pero en las regiones polares, en que la energía dinámica decrece, allí caen precipitadamente las corrientes del *éter*, que al descomponerse dejan en esas regiones acumulación de elementos estáticos. Este ingreso frigorífico, y aquel egreso térmico que se efectúa por el ecuador, serán las causas determinantes del agotamiento

*termo-dinámico* del foco solar, en el remoto fin de sus funciones generadoras.

Las dos fuerzas encontradas que engendran las corrientes etéreas al caer sobre ambos polos, encuentran expansión en la radiación ecuatorial; entonces los elementos del *éter* descompuestos, y que, asociados con los elementos emitidos por el Sol, constituyen el producto de combustión, lánzase en rayo luminoso y calorífico, hasta el punto en que su poder radiante es neutralizado por los rayos contrarios del *éter*, que se precipitan sobre la esfera de irradiación solar.

En aquel círculo de neutralización en que las dos fuerzas antitéticas se equilibran, vánse acumulando los productos de la combustión solar y constituyen un anillo nebuloso, que se va condensando á efecto de compresibilidad y de la frialdad que deriva de esa compresibilidad; pues ella determina reacciones en los átomos luminosos del anillo, los cuales, tornando su energía rotatoria en escape recto, se lanzan fuera del anillo y avanzan hasta el punto en que, volviendo á neutralizarse las fuerzas contrarias, se establece otra zona concéntrica á la primera, y allí se forma otro anillo, que á su vez, sufre presión y enfriamiento, lanzando hacia afuera sus átomos libres que siguen efectuando progresión generadora de anillos, hasta llegar al límite de

la potencia generadora del Sol, que emitiendo elementos dinámicos, se va quedando con los residuos más estáticos de la combustión.

Luego que la serie de anillos nebulosos y concéntricos estuvo terminada; luego que su escape de átomos radiantes fué tan débil que ya no pudo engendrar otro anillo más, sobrevino relativo enfriamiento y condensación en ellos. Entonces, no pudiendo resistir los vaporosos anillos la dilatación á que los sujetara la expansiva fuerza radiante del foco solar, se rompieron en aquel punto del *perihelio* en que dominan las corrientes dinámicas procedentes de otros soles; corrientes que durante la existencia de los anillos vaporosos les ha impulsado hacia el afelio, dándoles la forma de anillos elípticos, cuyo foco común era el Sol. Esas elipsis vaporosas estaban trazando las órbitas que después recorrerían las masas planetarias que de aquellos anillos derivaran. Bien, pues en el lugar del *perihelio* existía más termicidad, y, por tanto, era el punto en que los vapores anillados se encontraban más enrarecidos; de ahí que en tal punto se efectuara el rompimiento de los anillos, cuyas masas fueron replegadas hacia el *afelio*, por la dominante corriente dinámica del *perihelio*.

Los elementos estáticos de estas masas constituyeron núcleos esféricos, y los elementos dinámicos, la atmósfera circundante de esos nú-

cleos. Así quedaron constituidos los planetas gravitantes en torno del Sol que los engendró. Ellos, á su vez, enriquecidos por acumulación de elementos que seguían absorbiendo del Sol que los bañaba, y del *éter*, que ya también descomponían con su propio foco dinámico, llegaron á engendrar anillos nebulosos, que más tarde fueron pequeñas esferas ó satélites de los planetas, con cuyos postreros engendros quedó terminada la constitución del sistema solar á que pertenece nuestra Tierra. Más tarde, los planetas se han ido enfriando en su materia ponderable; pero, el fuego dinamizador, que jamás se extingue, toma nueva modalidad en el *estado trascendental ó eléctrico*.

El excedente de los productos de combustión solar, que no son absorbidos y combinados en la superficie caldeada de los planetas y satélites, son lanzados en la corriente *perihelia*, hasta la región donde se acumulan, y más tarde engendran nebulosas, que al desplomarse sobre los soles, impelidas por presión etérea, tórnanse en cometas que á su vez serán soles vivientes llenos de poder dinámico, cuando otros soles, ya caducos, se encontrarán opacos, estáticos, muertos. Mas, las *almas eléctricas* de esos cadáveres celestes, eternamente serán jóvenes. Cuando esas *almas eléctricas* abandonen el cuerpo muerto de la esfera opaca y fría, no habiendo

resortes dinámicos que resistan la presión etérea, faltando la magna fuerza componente de la gravitación, caerán las inertes masas hacia los comunes centros donde convergen las fuerzas opresoras. Del choque estupendo, después de vertiginosa caída, en todo lo cual hay descomposición del *éter*, surgirán nuevos poderes dinámicos, se gasificarán las inertes masas, y de los despojos de la muerte, surgirán nuevos elementos de vida.

Daremos fin á este capítulo tratando del fenómeno de las mareas, para darle explicación desde el concepto de las fuerzas fundamentales que hemos estudiado.

#### CAUSA DE LAS MAREAS.

Si la ciencia analítica emplea su hábil método de experimentación, hallará hechos que le demuestren, que no son las imaginarias fuerzas de atracción lunar y solar las que determinan el fenómeno de las mareas, y sí las fuerzas fundamentales que determinan gravitación de los cuerpos celestes.

Todos los elementos dinámicos de la Tierra, constituyen esfera de irradiación, opositora á la presión del *éter*. Tal esfera de irradiación es poderoso resorte que detiene á la Luna y le da

equilibrio en la línea neutra de su órbita. Si por este medio, que tan satisfactoriamente nos hace conocer la causa de gravitación, la Luna resulta ser un cuerpo rechazado por nuestra irradiación dinámica, ¿cómo puede ese satélite ejercer atracción sobre la Tierra?

El aspecto engañoso ofrecido por el hecho de las mareas indujo á semejante error. También durante siglos el aparente movimiento del Sol, sostuvo conceptos radicalmente falsos.

Veamos cómo explicamos el fenómeno de las mareas, dentro del sistema que vamos proponiendo.

La Tierra, girando en su órbita, que es línea neutra donde se equilibran las fuerzas de expansibilidad radiante procedente del Sol, y de opresión estática ejercida por el *éter*, sufre gran presión en ambos hemisferios. Las opuestas fuerzas actúan con mayor intensidad sobre los puntos más avanzados del esferoide, en el uno y el otro hemisferio, y la intensidad de las fuerzas va declinando hasta el punto en que se neutralizan. Como es natural, las masas líquidas de los océanos, al sufrir esas opuestas presiones, escapan en dirección á los cuadrantes donde la presión decrece, y en esos puntos determinan alta mar. Entonces el esferoide, en su diurno movimiento de rotación, va haciendo pasar

todos sus meridianos por los dos rumbos de acumulación acuática.

Existe un hecho relativo á las mareas, que no se puede explicar en la hipótesis de la atracción, y que nuestro sistema sí lo explica. ¿Por qué en la época de los equinoccios se observan fuertes mareas, y las más débiles en los solsticios? La hipótesis de la atracción no responde á esta pregunta y sí nuestro sistema, el cual dice: porque en la época de los equinoccios, dada la posición que en esos lugares ofrece la superficie de la Tierra, las fuerzas actúan con más energía, y por tanto, es mayor el escape de las aguas comprimidas. En los solsticios, la situación del esferoide hace que las fuerzas actúen sobre puntos que se substraen á la intensidad de los rayos compresores, y de ahí las débiles mareas. Las diarias variaciones de minutos, en las mareas, deben estudiarse con relación al paso de un solsticio á un equinoccio, y no con relación á los movimientos lunares.

Las protuberancias líquidas, en el fenómeno de que tratamos, ni siquiera siguen la dirección del radio vector lunar, como es bien sabido, y sólo el prejuicio engendrado por falso concepto de la atracción, ha hecho que se inventen hipótesis para sostener un error.

A una de las protuberancias líquidas se le supone atraída por la Luna y á la otra que apa-

rece como repelida, se le aplica ingenioso cálculo para explicar su elevación en sentido contrario de la imaginaria atracción. En tal hecho aparece, no la acción de una fuerza atrayente y sí la resultante de dos fuerzas iguales y contrarias, lo que en mecánica se llama un *par*. Delaunay advierte este *par* aplicado á la masa del globo terráqueo; pero, ¿puede la supuesta fuerza de atracción lunar, que sólo actúa en una sola dirección, descomponerse en dos fuerzas iguales y contrarias?

El *par* existe; mas lo engendran las fuerzas de irradiación solar y de opresión etérea, que son las componentes de la gravitación, y que al actuar sobre la masa terrestre, producen el fenómeno de las mareas.

Galileo, el padre de la ciencia experimental, ya viejo, triste y abatido por la estática influencia opresora de los tenebrosos hijos de la Negación, no pudo desarrollar sus ideas; pero él sabía lo que decía, cuando negaba la atracción lunar.

Amadeo Guillemin, en su "Mundo Físico," al hablar de las mareas, dice:

"Las cosas ocurren en definitiva, como si la Luna estuviera situada detrás de la posición que ocupa en el cielo, relativamente al sentido de su movimiento diurno."

Los que inspirándose en los estudios de New-

ton, trataron después de la gravedad y de la gravitación, le han dado á la *supuesta fuerza de atracción* un concepto de realidad que ni el mismo Newton le dió; pues véase lo que él dice en su inmortal obra intitulada: *Principios matemáticos de la filosofía natural*:

“Entiendo por la palabra *atracción*, el esfuerzo que hacen los cuerpos para acercarse unos á otros, ya resulte ese esfuerzo de la acción de los cuerpos que se buscan mutuamente ó que se agiten uno á otro con sus emanaciones; ó bien proceda de la acción del *éter*, del aire ó de cualquiera otro medio, corpóreo ó incorpóreo, que impela de un modo cualquiera á todos los cuerpos que flotan en él, hasta llegar á reunirse.”

En otra parte, el propio Newton, dice:

“No examino aquí cuál pueda ser la causa de estas atracciones; lo que yo llamo *atracción* puede ser producido por impulso ó por otros medios que desconozco.”



## CAPÍTULO IV.

### PASO DE LA MATERIA PONDERABLE AL ESTADO TRASCENDENTAL Ó ELÉCTRICO.

*Funciones de asimilación y desasimilación en el Reino Mineral.*—La energía dinámica, que es propiedad fundamental de la materia luminosa, jamás se pierde; siempre trabaja y nunca muere. Hemos demostrado ya que la fuerza no se transforma en trabajo mecánico, sino que lo realiza. Ahora vamos á demostrar también que después de realizar un trabajo se exalta el poder dinámico. Precisemos bien esta proposición: *la energía dinámica, que es propiedad fundamental de la Materia Positiva ó Luminosa, crece en poder á medida que más evoluciona; pues así se va integrando, y, por tanto, váse acercando á la constitución de la Unidad Dinámica.*

Todos y cada uno de los grados adquiridos